

**USOS Y ABUSOS DE LA HISTORIA.
LA CREACIÓN DEL PROGRAMA “AUDE, PAYS CATHARE”.
¿EJEMPLO DE GESTIÓN DE PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL?**

PILAR JIMÉNEZ SÁNCHEZ
UNIVERSITÉ DE TOULOUSE - LE MIRAIL

RESUMEN

El presente trabajo propone un estudio de uno de los programas más pioneros en gestión de patrimonio histórico y cultural en Europa, el conocido “Aude, País Cátaro”. Impulsado por las primeras políticas de descentralización francesa iniciadas a principios de los años 1980, tras la ascensión de los socialistas al gobierno de la República francesa, este programa de gestión patrimonial apuesta por el uso de la Historia del Catarismo como dinamizador económico de un territorio al borde del siniestro. Además de estudiar el proceso de creación de este programa y de insistir en el desconocimiento de la historia cántara que tenían las gentes de este territorio, se evocarán algunos de los problemas más relevantes que surgen a lo largo de la construcción del mismo. La deriva mercantilista del programa, prefiriendo usar el mito a la historia del catarismo, y paralelamente la puesta al margen de los historiadores del catarismo han sido algunos de los errores de gestión del programa que han provocado a término su desprestigio y/o exasperación, tanto de la población misma, como de los turistas que descubren este magnífico territorio del Sur de Francia.

¿Cómo un territorio recupera la/su historia con la intención de fabricar una identidad? A la hora de la construcción europea y de sus riesgos de deriva identitaria, la creación de un País Cátaro en el Mediodía francés a principios de los años 1980, época de las primeras políticas de descentralización en Francia, aparece como una respuesta capaz de federar las diferentes iniciativas y voluntades que intentaban dinamizar económicamente un territorio que se encontraba al borde del siniestro. En la perspectiva de aportar sentido a la construcción de una identidad territorial se recurre a la Edad Media, cuna de las identidades nacionales que se erigieron en las épocas posteriores. Si el departamento del Aude no era el único departamento del Sur de Francia en poder reclamar el patrimonio cántaro, éste terminará acaparándose y haciendo de la historia cántara y del patrimonio medieval su slogan turístico.

El presente trabajo propone un estudio del que a término se conoce como “Aude, País Cátaro” uno de los programas pioneros, incluso de referencia, entre los programas de gestión del patrimonio histórico y cultural en Europa. En la primera parte se abordarán las circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales que permitieron la gestación e in fine el nacimiento de este programa. Una atención particular se dedicará al estudio de la recuperación del catarismo a lo largo de la historia, es decir a la construcción del mito cántaro, insistiendo en el interés que éste, mas que la historia, ha podido suscitar entre las gentes de este territorio. La segunda parte se interesará a la historia del programa País Cátaro, al estudio de las diferentes etapas que han hecho posible la institucionalización del mismo, a través de la puesta en marcha del programa de desarrollo económico



del territorio y de la gestión del patrimonio Audois. La última parte abordará los aspectos técnicos y las bases didácticas que se han aplicado y utilizado en este programa de gestión y valorización del vasto patrimonio del Aude.

1. Del proyecto a la creación del “País Cátaro”

1.1. Una descentralización a la francesa

Francia es uno de los países representativos de un modelo de centralismo político, conocido por haber resistido mejor que otros estados europeos a las crisis provocadas por la construcción de la Unión Europea. Este centralismo se verá afectado por las primeras leyes de descentralización política promulgadas por los socialistas, tras la elección de François Mitterand a la presidencia de la República francesa en 1981. La primera consecuencia de este impulso descentralizador fue la movilización de los representantes de las regiones y departamentos franceses en búsqueda de identidad. Se recurre a la historia con la intención de construir una especificidad territorial, iniciativa que se repite igualmente en otro tipo de proyectos, como el de elaborar nuevas políticas culturales, turísticas o de desarrollo local. La política de conmemoración de ciertos acontecimientos históricos, la valorización de historias locales e identitaria se presenta como el fundamento que servirá de inspiración, de construcción a la acción que los políticos deberán ejercer en sus territorios.¹

En este contexto político surge la idea del programa País Cátaro, un proyecto de desarrollo y de gestión económica del territorio en el que vivieron históricamente los cataros, disidentes de época medieval. El proyecto exige obligatoriamente la construcción imaginaria del nuevo territorio. En un primer momento, el espacio geográfico en el que se piensa el programa País Cátaro se extiende a lo largo del contrafuerte pirenaico, a través de los territorios de dos regiones, la del Languedoc-Roussillon y la de Midi-Pyrénées.² Al interior de la primera, dos departamentos franceses estaban principalmente interesados por la temática cátara, el Aude y el Herault. En la segunda eran cuatro: el Ariège, la Haute-Garonne, el Tarn y el Tarn-Garonne. Desde el principio, los responsables de los diferentes departamentos y los representantes del Estado francés se enfrentaron, divididos por los distintos enfoques que cada uno de ellos proponía del programa. Las divergencias fueron probablemente provocadas por la diversidad profesional y por lo tanto por los diferentes enfoques defendidos por los principales actores del programa. Por un lado los profesionales del turismo, defensores de un programa basado en el “turismo cultural”; por otro, los representantes del medio científico partidarios de la valorización de un “patrimonio cultural histórico”. A estos dos enfoques se añade el de los expertos del Estado francés, que al mismo tiempo intentan integrar su propio proyecto de programa de valorización basado en las “rutas temáticas”.³

Las diferentes lógicas que se enfrentan en los inicios de la gestación del programa País Cátaro: económica, patrimonial y centralizadora, impedirán que los expertos se pongan de acuerdo sobre

1. Este apartado debe lo esencial de su contenido a la encuesta realizada por la socióloga García, Marie-Carmen y el politólogo Genieys, William: García, Marie-Carmen; Genieys, William. *L'invention du Pays Cathare. Essais sur la constitution d'un territoire imaginé*. París: L'Harmattan, 2005.

2. Ver los mapas del anexo.

3. El estado francés estaba representado por la *Commission Supérieure des Monuments Historiques*, ver: García, Marie-Carmen; Genieys, William. *L'invention du Pays cathare...*: 55-58.



la delimitación territorial de éste, cuestión decisiva y crucial. Al principio, todos los expertos estaban de acuerdo en afirmar que el marco del departamento del Aude era demasiado restrictivo puesto que excluía la valorización de otros lugares importantes de la historia del catarismo. Jean-Pierre Sarret, entonces experto y responsable del servicio de la Cultura del Consejo General del Aude, propuso una solución de compromiso: trabajar sobre el espacio virtual que representa la comunidad de vida de los buenos hombres y buenas mujeres, religiosos cataros, es decir el de un territorio interdepartamental y transregional. Aunque la proposición parecía viable, el enfrentamiento entre la posición defendida por los expertos del Estado, partidarios de la identificación y valorización del patrimonio histórico de un territorio y los expertos e intelectuales, defensores de un enfoque regionalista del País Cátaro, la ruptura fue inevitable. Los primeros acusando a los segundos de defender un enfoque demasiado culturalista del País Cátaro.⁴

La idea de construir el programa País Cátaro únicamente a partir de ciertos polos turísticos próximos a los castillos se abandona, privilegiando, al contrario, un recorrido por el territorio a partir de la valorización de lugares que caractericen el País. De hecho, el concepto mismo de País Cátaro traduce a la vez el sincretismo entre una relectura de la historia de los cátaros y un enfoque neo-occitanista del “país”.⁵ Para los constructores de este programa, el “país” se declina forzosamente en singular, puesto que se trata de inventar un nuevo espacio en el que deberá ejercerse la acción pública local. El espacio en el que vivieron los disidentes medievales se ve identificado y reducido al del programa País Cátaro, justificando la recuperación del mismo por el departamento del Aude.

Esta recuperación se explica tanto en el contexto de la aplicación de las primeras políticas de descentralización francesa como en el de la crisis económica de los años 1970. Esta había afectado de manera más intensa a estos territorios, cambiando, a partir de entonces la intervención y gestión del territorio por el Estado francés. Se habían puesto en marcha nuevas formas de desarrollo adaptadas a las diferentes situaciones. La acción política de desarrollo local se aplicaba a los territorios que reunían las condiciones siguientes: si el territorio disponía de una relativa autonomía y de recursos propios; si la composición social de su población era favorable; si contaba con una posición dominante en el espacio que lo rodea, permitiéndole acceder a los circuitos políticos que negociaban las ayudas del Estado y por último, si disponía de una historia que demostrase que en el pasado este territorio se había tradicionalmente opuesto al poder central. El departamento del Aude cumplía todos los requisitos y de hecho, la política de descentralización se vivía como una justa inversión de la relación tradicionalmente existente entre un Estado poderoso y una Francia profunda y marginalizada.⁶ Los diferentes tipos de estrategia que podían hacer posible la afirmación de una identidad local se habían puesto en marcha.

4. El proyecto de los expertos del Estado de establecer una ruta temática en torno a los “castillos cátaros”, similar a la de los castillos del Loira, fue rápidamente abandonado. De hecho, el calificativo de “castillos cataros” no reflejaba la realidad histórica puesto que la mayor parte de los castillos existentes fueron construidos más tarde o reconstruidos para servir de frontera, caso de Montsegur.

5. Touraine, Alain; Dubet, François; Wieviorka, Michel. *Le pays contre l'Etat*. París: Seuil, 1981.

6. Faure, Alain. “Les élus locaux à l'épreuve de la décentralisation”. *Revue Française de Science Politique*, 3/44 (1994): 462-479.



1.2. La fundación de un centro de estudios y de investigación sobre el catarismo, el CEC

Si la política de descentralización francesa activó el recurso a la historia del catarismo, poniéndola al servicio de la construcción del proyecto de gestión económica del País Cátaro, el recurso a la historia de estos disidentes medievales no era totalmente novedoso. Desde principios de los años 1970, los movimientos y partidos políticos occitanistas de tendencia independentista que conocen una importante acogida en el Sur de Francia, ya habían recuperado a los cátaros. Por otra parte, el trabajo de algunos eruditos como René Nelli que desde los años 1960 se interesaba a la valorización del catarismo y defendía la creación de un centro de documentación y de estudio sobre el catarismo, servirá para alimentar el proyecto político y recíprocamente. Sobre todo en sus comienzos, el proyecto político necesitará del conocimiento histórico. Así se explica la creación, en 1981, del Centro Nacional de Estudios Cátaros que se instala en el castillo de Villegly, cerca de Carcasona, en el Aude. El CNEC se convierte rápidamente en CEC, perdiendo su carácter nacional. En reconocimiento y homenaje a su fundador y principal promotor, el CEC se convierte en Centro René Nelli. Respondiendo a la demanda de este filósofo y poeta carcasonés, el entonces presidente del departamento del Aude, Robert Capdeville, acepta la creación y subvención del CNEC en 1981. René Nelli falleció poco después de la fundación del centro, aunque había designado a su sucesor, Anne Brenon, joven archivista y paleógrafa. Esta será la directora científica del CEC hasta 1999, fundadora y secretaria de redacción de la revista *Heresis*, revista de heresiología medieval.⁷ Rápidamente, y bajo su tutela, el CEC se dotará de un consejo científico constituido en primer lugar por eruditos apasionados de catarismo, como la viuda de René Nelli, Suzette Nelli, el periodista Michel Roquebert⁸ que ya había iniciado su trabajo sobre la Epopeya Cátara o el erudito Jean Duvernoy, autor de una voluminosa síntesis histórica sobre el catarismo.⁹

Desde sus comienzos, el propio CEC se presenta como “centro de investigación y de documentación sobre el catarismo en el contexto de las heterodoxias cristianas de la Edad Media y de manera más general de las disidencias históricas y de las culturas meridionales... La asociación se proponía “animar y alimentar la investigación histórica en un campo particularmente maltratado y corrompido por la abundancia de publicaciones a carácter esotérico-comercial”. En definitiva, antes de la creación del programa País Cátaro, el CEC se presentaba como un centro de “rehabilitación del catarismo”, trabajando principalmente con las fuentes históricas. Esta rehabilitación de la historia cátara servirá para alimentar, aunque no voluntariamente, el proyecto político del Consejo General del Aude que ya había iniciado el proceso de (re)invención del territorio a partir de la valorización de su patrimonio histórico y cultural.¹⁰

En materia de historia del catarismo, el CEC se hará el portavoz del trabajo realizado por Jean Duvernoy, que se convierte a partir de entonces en la referencia científica por excelencia. Sin ser

7. La revista *Heresis*, revista científica especializada en las disidencias medievales, ha publicado 49 números desde 1983 hasta 2008.

8. Roquebert, Michel. *L'Épopée cathare. 1, L'invasion (1198-1212)*. Toulouse: Privat, 1970; Roquebert, Michel. *L'Épopée cathare. 2, L'Épopée cathare. Muret et dépossession (1213-1216)*. Toulouse: Privat, 1977; Roquebert, Michel. *L'Épopée cathare. III, L'Épopée cathare. Le lys et la croix (1216-1229)*. Toulouse: Privat, 1986. Dos tomos más de la Epopeya cátara serán publicados respectivamente en 1989 y 1998. Los cinco volúmenes van a participar a la historia conmemorativa de las víctimas de la Cruzada albigense y de la Inquisición, creada por el Papado para perseguir y erradicar a los adeptos de esta herejía.

9. Duvernoy, Jean. *Le Catharisme. 1, La Religion des Cathares*. Toulouse: Privat, 1976; Duvernoy, Jean. *Le Catharisme. 2, L'Histoire des Cathares*. Toulouse: Privat, 1979.

10. El texto es el que contienen las primeras plaquetas de presentación del CEC.



historiador de formación, Jean Duvernoy realiza un excelente trabajo de erudición, serio y respetuoso de las fuentes, publicado a finales de la década de 1970. Frente a la tendencia esotérica de los primeros trabajos de René Nelli,¹¹ el Catarismo de Jean Duvernoy aportaba un enfoque novedoso, a medio camino entre la visión tradicional que en parte seguía defendiendo y la renovación de la misma. Esta última consistía en afirmar la naturaleza cristiana de la disidencia medieval, hipótesis contraria a la defendida por los teólogos católicos de época medieval y todavía presente en los trabajos de investigación realizados en Francia por Christine Thouzellier.¹² Por su parte, Jean Duvernoy, aunque continúa defendiendo el origen oriental de los cátaros, es uno de los primeros en negar la influencia maniquea de las creencias y de los ritos de estos disidentes medievales, insistiendo, al contrario, en su naturaleza cristiana medieval.

Es necesario conocer cuál era la visión del catarismo que dominaba en los territorios del Sur de Francia en el periodo que precede la creación del programa País Cátaro y qué uso se había hecho de éste.

1.3. *El Catarismo como fuente de inspiración del mito*

Recuperado, incluso degenerado por el mito durante el siglo XIX, el estudio histórico del catarismo había interesado mayoritariamente a los historiadores católicos. Estos, aún en el siglo XX, continuaban defendiendo la visión elaborada y difundida por los detractores de los cátaros en la Edad Media en sus tratados de refutación. A comienzos de la época Moderna, y tras haber contestado la filiación que los teólogos católicos establecían entre los partidarios de la Reforma protestante y los cátaros, los reformadores terminan acaparándose la historia de estos mártires de la Cruzada Albigense. En el siglo XVII, los protestantes franceses reivindicaron la vinculación entre los dos movimientos, cátaro y protestante, ambos situándose en la continuidad de una ruptura frente a la Iglesia católica.¹³

1.4. *El aporte decisivo de la visión Romántica*

El Romanticismo del siglo XIX recupera de nuevo a los cátaros, viendo en ellos a los héroes de una resistencia meridional frente al poder de la Iglesia y al deseo de conquista de los caballeros del Norte, el rey de Francia a la cabeza. El Mediodía francés aparecía así como la tierra de los trovadores, poetas del amor cortés, distinguiéndose por sus costumbres refinadas y valores de nobleza que contrastaban con la barbarie representada por los caballeros del Norte.

En torno a 1870, el mito albigense asiste a la que será su construcción más elaborada. Esta la debe a la obra de un pastor protestante, Napoleón Peyrat (1809-1880). Originario del Ariège, departamento vecino del Aude, este poeta romántico consigue realizar una “síntesis de todos los estratos constitutivos del mito cátaro”, principalmente en torno al símbolo de Montségur. Es el

11. Nelli, René. *Spiritualité de l'hérésie: le Catharisme*. Toulouse: Privat, 1951. La ambigüedad de René Nelli se debió probablemente a los roces y relaciones que mantenía con ciertos movimientos esotéricos. Un estudio reciente: Bardou, Frank. *René Nelli, un élan poétique occitan. Une oeuvre entre héritage traditionnel et modernité*. Toulouse: Institut d'Études Occitanes, 2008.

12. Thouzellier, Christine. *Catharisme et Valdésisme en Languedoc à la fin du XII^e et début du XIII^e siècle*. París: Presses Universitaires de France, 1966.

13. Martel, Philippe. *Les Cathares et l'Histoire. Le drame cathare devant ses historiens (1820-1992)*. Toulouse: Privat, 2002.



inventor de Montsegur como montaña sagrada de los cátaros.¹⁴ Publicó su *Historia de Pastores del Desierto* en 1842, epopeya de los protestantes franceses y principalmente de los “Camisards”. Es así como empezó a trazar el hilo conductor de la filiación herética: “la misma raza meridional ha pasado de una herejía a otra, encarnando la misma reivindicación de la libertad de conciencia”. Al abordar el tema hugonote (calvinistas franceses) de la Iglesia del Desierto anuncia la futura deriva esotérica de los mitos cátaros. En 1860, Peyrat publicó *Los Reformadores de Francia y de Italia en el siglo XII*,¹⁵ obra que anticipa la mayor parte de los temas que serán desarrollados en su gran obra en tres volúmenes, la *Historia de los Albigenses*, publicada entre 1870 y 1872.¹⁶ El pastor-poeta se entregó a una reconstrucción del pasado¹⁷. Haciendo prueba de gran imaginación y transformando la historia en epopeya¹⁸, Peyrat ofreció sus lugares sagrados y sus héroes, enriqueciendo de manera abundante la mitología anterior. Nadie se había interesado en Montségur, ni en su asedio de 1244, antes de Peyrat. Tras él, a partir de 1870, el imaginario cátaro se articulará principalmente en torno a esta montaña. Su obra, publicada a comienzos de la III República Francesa, abrió la mitología del Languedoc medieval a la polémica política, ofreciendo argumentos a los republicanos, a los radicales, a los anticlericales e incluso a los “felibres”, es decir, a los defensores a ultranza del provenzal u occitano, lengua del sur de Francia, y de la identidad cultural del Mediodía francés.

1.5. La recuperación de los nacionalismos

A finales del siglo XIX, entre las corrientes regionalistas, en cierta medida heredadas de la época romántica, que insistirán en los aspectos políticos de la Cruzada Albigense y en la conquista de las tierras meridionales por los barones del norte, se encontraban la corriente socialista y libertaria. Dentro de esta corriente sobresalen los felibres rojos, opuestos a la centralización administrativa aspiraban a la restauración de la “patria occitana” y de las “libertades” que la Cruzada había exterminado. Eran federalistas y preconizaban el respeto de las franquicias comunales y regionales, la promoción de lenguas vernáculas y la conservación de las costumbres provinciales. Criticaban también la visión “parisina” de la historia de Francia y cantaban a su país en lengua occitana. Aunque los felibres rojos eran republicanos, una corriente federalista monárquica surgió en 1892. Ambas corrientes, la federalista republicana y la monárquica, coincidían en la exaltación y el culto de la civilización y de la lengua occitana.¹⁹

14. Castro o pueblo fortificado situado en las montañas prepirineicas. En él se refugio de la jerarquía de la Iglesia cátara en las primeras décadas del siglo XIII. Montsegur se rindió en 1244 cuando fueron quemados más de doscientos hombres y mujeres al pie de la montaña. Un estudio reciente en el que se trata de manera minuciosa la construcción del mito entorno a este pueblo: Barrère, Michel; Brenon, Anne; Cornède, Pierre-Toussant, et al. *Montségur, village ariégeois*. Conseil Général de l'Ariège: Archives Départementales, 2007.

15. Peyrat, Napoléon. *Les Réformateurs de la France et de l'Italie au douzième siècle*. París: Meyrueis, 1860.

16. Peyrat, Napoléon. *Histoire des Albigeois: les albigeois et l'inquisition*. París: Librairie Internationale, 1870-1872.

17. Carbonell, Christian, O. “ D'Augustin Thierry à Napoléon Peyrat”, *Historiographie du Catharisme*. Toulouse: Privat (Cahiers de Fanjeaux, 14), 1979: 143-162.

18. Este es el título que un siglo más tarde será elegido por la obra en cinco volúmenes de Michel Roquebert (Roquebert, Michel. *L'épopée cathare*. París-Toulouse: Perrin-Privat, 2001).

19. Martel, Philippe. *Les Cathares et l'Histoire...*: 85.



1.6. *La deriva de las corrientes esotéricas*

El periodo de entreguerras constituyó otra época decisiva en la construcción de la mitografía cátara. El interés por el esoterismo y el espiritismo ocultista suscitó la creación de movimientos y de asociaciones entre los que se impuso un círculo neo-cátaro formado en torno a Deodat Roché (1877-1978), jurista de formación y fundador de la Sociedad del Recuerdo y de los Estudios cataros, creada en 1950. Un año después creó una revista neo-cátara, los *Cuadernos de Estudios Cataros*. En esta revista se exponían y argumentaban las tesis defendidas por el autor, fuertemente impregnadas de maniqueísmo, de zoroastrismo y del gnosticismo de los primeros tiempos cristianos, todo ello combinado con las opiniones antroposóficas defendidas por Rudolf Steiner. Según Steiner, el desarrollo de las facultades mentales debía conducir al hombre a una “ciencia espiritual” que le permitiría acceder a la realidad suprasensible del universo y a la desaparición gradual del mal y del pecado. Sobre esta doctrina, Deodat Roché injertó el neo-catarismo, formulado ya en su obra titulada *La Iglesia romana y los cátaros albigenses* (1937). En el Sabartés y en la comarca de Olmes (en los Pirineos del Departamento del Ariège) prosperaron toda una familia de espíritus que acabarían divulgando estas leyendas meridionales y elaborando una suerte de pancatarismo. En él aparecen como cátaros camuflados tanto los trovadores como los templarios, y se asocia el catarismo al druísmo céltico, a los cultos solares, a la tradición hindú, a la gnosis visigoda y a las culturas prerrománicas. Algunos buscaban en las ruinas de Montségur un Evangelio de Juan que no hubiera sido falsificado por la Iglesia Católica.

La Sociedad del Recuerdo consiguió hacer numerosos adeptos que se interesaron por la búsqueda de raíces cataras a través del estudio de los textos y de los mitos cataros, trabajos que presentaban en los congresos organizados regularmente por la Sociedad. Ésta conmemoraba cada año la masacre de 1244 a los pies del castillo de Montségur. Allí se instaló en 1959 una estela funeraria por iniciativa de Deodat Roché. La influencia de la escuela antroposófica y del ocultismo al que siempre fue fiel Deodat Roché se saldó con la deserción de algunos historiadores y eruditos de la Sociedad del Recuerdo, como fue el caso de René Nelli, y con su progresiva marginalización por parte de los círculos universitarios. A la muerte de Déodat Roché en 1978, tanto la Sociedad del Recuerdo como los Cuadernos atravesaron un momento difícil, las tesis defendidas por el neo-catarismo siguieron siendo defendidas por un puñado de miembros e incluso algunos las vinculaban a las teorías nazis de Otto Rahn.²⁰

1.7. *La recuperación comercial del Catarismo*

Aunque algunas de las obras más recientes surjan de algún colectivo neo-cátaro que continua destilando las teorías racistas y de extrema derecha disfrazadas de esoterismo y de espiritualidad medieval, en general las publicaciones actuales que siguen alimentando la mitografía cátara se deben a autores individuales. Sus escritos se inspiran principalmente por un esoterismo delirante que no contiene prejuicios políticos o extremismos. Son obras bien acogidas por algunos editores, que ven así aumentar sus ingresos gracias a la venta de libros que proponen una ficción del catarismo que se pretende histórica, cuando en realidad no es más que mitográfica. Esta literatura “catarófila”

20. Biget, Jean-Louis. “Mythographie du catharisme”, *Historiographie du Catharisme*. Toulouse: Privat (Cahiers de Fanjeaux, 14), 1979: 314.



es aún hoy en día muy prolífica y la difusión del mito neo-cátaro sigue haciendo abstracción del fenómeno religioso y de la espiritualidad del catarismo medieval.

1.8. La recuperación política occitana

Al igual que el anticlericalismo supo utilizar el catarismo en el siglo XIX, el nacionalismo occitano lo utilizará en el siglo XX. Tras la Segunda Guerra Mundial, los movimientos regionalistas, que hasta entonces habían reducido su reivindicación al dominio cultural —como en el caso de los felibres—, se politizaron, organizándose en torno al Partido Nacionalista Occitano. Autonomista, este partido exige la “descolonización” de Occitania (término que surgió en el siglo XIX) y una reconquista cultural occitana. Este pensamiento político recuperó por su cuenta el mito cátaro, presentando a los disidentes y a su causa como ejemplo de resistencia que asimilan a la del occitanismo político. El imaginario cátaro desarrollará así una mitografía cátaro-occitana que conocerá una difusión importante a través de obras como *La hoguera de Montsegur*, de Zoe Oldenburg, publicada en 1953 en Francia.²¹ Producto de esta nueva mitografía es la construcción de un catarismo convertido en “movimiento de liberación” o en “religión nacional”, aunque la realidad religiosa de los cátaros sigue siendo ocultada, ignorada, haciendo de ella un avatar más del sentimiento nacional occitano.

1.9. La popularización del catarismo

A pesar de sus diversas recuperaciones, el mito cátaro había calado poco o prácticamente nada en las leyendas populares del Sur de Francia hasta los años 1950. Fuera de los círculos universitarios y eruditos, el catarismo era muy poco conocido e incluso ignorado por el público relegado a un tema de erudición que no tenía ningún eco en los medios sociales occitano parlantes.²² A partir de los años 1960, con la polinización del occitanismo que utiliza y articula la cuestión catara con las teorías de liberación regional, se produce un cambio decisivo. Probablemente contribuyendo a este cambio, debemos recordar el impacto que tuvo en su época la emisión de Televisión que Stelio Lorenzi y Alain Decaux dedican a *Los Cátaros* en 1966. Esta contribuyó sin duda a la popularización del Catarismo, poco conocido e incluso ignorado del gran público, y explica probablemente también la explosión editorial que experimenta el tema en los años 1970. La emisión de gran audiencia en la época, “La Cámara explora el tiempo” que abordaba grandes temas de la historia, dedica entonces dos capítulos a *Los Cátaros*. Durante las dos semanas consecutivas de su difusión, el público francés descubre el Catarismo, la historia de los buenos hombres, la Cruzada contra los Albigenses y Simon de Montfort, jefe de la Cruzada. Cien años después de la publicación de la obra de Napoleón Peyrat, Stelio Lorenzi y Alain Decaux conseguían revitalizar el mito de Montségur. Aunque esta revitalización no fue consciente y voluntaria por su parte, ya que los directores de la serie actuaban inspirados sobre todo por un fuerte anticlericalismo, denunciando los abusos de la autoridad de la Iglesia católica medieval sobre la sociedad de la época. Paradójicamente el anticlericalismo pasó casi desapercibido, sobre todo para los espectadores más interesados y apasionados por el mito y el esoterismo.

21. Oldenbourg, Zoé. *Le bûcher de Montségur*. París: Folio, 1953.

22. Biget, Jean-Louis. “Mythographie du catharisme”...: 309.



En conclusión, podemos afirmar que el mito de los cátaros es poligenético, en él se superponen varios estratos: el protestante (huguenote), el romántico y el anticlerical, así como las diferentes denominaciones del espacio afectado por el catarismo: la Occitania, el Mediodía francés y el Languedoc.

1.10. La visión científica tradicional

Hasta la década de los 1990, en los círculos universitarios franceses se tenía asumido que el estudio del catarismo fuera casi exclusivamente un dominio reservado a los historiadores católicos. La imagen del catarismo que dominaba en la historiografía hasta finales de los años 1980 es la que nos legaron los polemistas y teólogos católicos medievales en sus tratados de refutación. Según ellos, los cátaros eran los adeptos de una secta dualista de origen maniqueo que se había mantenido y perpetuado en Oriente a través de diferentes sectas. Estos penetraron en la cristiandad occidental gracias a la predicación de los bogomilos, herejes de la cristiandad oriental. La investigación científica sobre el catarismo continuaba defendiendo esta visión de los polemistas medievales, todavía preponderante en las tesis de doctorado realizadas entre 1950 y 1970 por Arno Borst en Alemania, Raúl Manselli en Italia y Christine Thouzellier en Francia.²³ Para estos medievalistas, el catarismo era un resurgimiento del maniqueísmo antiguo, una doctrina extranjera al cristianismo medieval.

Al afirmar, al contrario, que el catarismo como el bogomilismo eran herejías cristianas medievales y no una resurgencia del maniqueísmo, Jean Duvernoy rompía con la visión católica tradicional que había dominado desde la época medieval. Siguiendo esta misma línea, los trabajos de Anne Brenon, responsable científica del CEC, han contribuido a desmitificar el catarismo, abriendo su investigación a nuevas generaciones de historiadores. Entre los trabajos de investigación más recientes, se cuentan las aportaciones de la autora de estas líneas. Interesándome principalmente en el estudio de los orígenes históricos y doctrinales del Catarismo, no solamente ha sido posible confirmar la tesis del origen cristiano de la disidencia cátara sino que además ha podido situarse el nacimiento de la disidencia en el tiempo y en el espacio de la cristiandad occidental del siglo XII.²⁴

2. La consolidación del programa País Cátaro

El encuentro entre el mito de los cátaros y los espacios “meridionales”, el uno calificando al otro, el otro proponiendo un cuadro social al primero, constituye un principio de explicación de la construcción o gestación del País Cátaro. Este no solamente es un proyecto político sino que contribuye a la construcción de un mundo inteligible, el de las representaciones de la historia y del territorio.²⁵

El País Cátaro como programa de desarrollo económico y de gestión del patrimonio monumental del departamento del Aude se inicia a comienzos de los años 1980. Pero la verdadera impulsión del programa, la que hará posible su institucionalización, se produce diez años más tarde con la llegada de las ayudas económicas de la Unión Europea. Estas se suceden a través de dos progra-

23. Borst, Arno. *Die katharer*. Stuttgart: Hiersemann, 1953 (traducción francesa: *Les Cathares*. París: Payot, 1974); Manselli, Raoul. *L'Eresia del male*. Nápoles: Morano, 1980; Thouzellier, Christine. *Catharisme et Valdésisme...*

24. Jiménez, Pilar. *Les Catharismes. Modèles dissidents de christianisme médiéval (XII-XIII s.)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2008. Desde el 2000 al 2005 sucedí a Anne Brenon en la dirección científica del CEC.

25. García, Marie-Carmen; Genieys, William. *L'invention du Pays cathare...*: 59.



mas LEADER (1 y 2) (Liaison entre les Actions de Développement de l'Economie Rurale). Estas subvenciones europeas tenían como objetivo el desarrollo local. Este se hace posible promoviendo la relación entre las diferentes iniciativas o acciones de desarrollo económico en el medio rural.

2.1 Ayudas europeas e institucionalización del País Cátaro

El programa LEADER 1 (1989-1993), obligará a los representantes políticos más reticentes del departamento del Aude a implicarse realmente en la aplicación de este programa de desarrollo territorial. Es a partir de entonces que la construcción de una imagen identitaria del territorio se convierte en una prioridad para los actores del programa. La construcción de esta identidad local parecía perfectamente compatible e incluso respondía a los objetivos de la construcción política europea que, sin embargo parecía poner en peligro las tradicionales identidades nacionales y estatales. Es por ello que, a nivel local, y concretamente en el departamento del Aude, la necesidad de una imagen portadora de identidad se hacía todavía más urgente porque este territorio se encontraba en pérdida de referencia identitaria desde el éxodo rural que había sufrido durante los años 1960. El programa País Cátaro aparece así como una respuesta original, no solamente porque requiere la movilización de la historia sino además porque representa una revancha de lo rural frente a lo urbano. Por primera vez, “el Aude profundo”, el interior del territorio audois, que económicamente había representado una carga para las zonas urbanizadas y costeras del departamento, termina convirtiéndose en el sustrato ideológico del programa País Cátaro.

De este modo se explica que durante esta primera fase, el montaje de un programa europeo suscitara un cierto rechazo de los servicios del Estado que se ven así descartados de la nueva política de organización del territorio.²⁶ Paralelamente, el programa País Cátaro se inscribe en los ejes prioritarios del Consejo General del Aude que se compromete a co-financiar el programa. La nueva orientación política se traduce a través de una serie de cambios, entre otros el del perfil social de los expertos responsables de la dirección del programa. Se produce entonces la ascensión de algunos expertos, defensores y promotores del programa desde la primera hora. Mientras que éstos pasan a ocupar puestos de dirección en los servicios del Consejo General del Aude, otros se ven, al contrario, marginalizados, como fue el caso de algunos expertos del patrimonio o de los historiadores del Centro de Estudios Cataros/Centro René Nelli. En parte, para remplazar a estos últimos se solicita la competencia de expertos o consultantes europeos. Se crea entonces una estructura de gestión del programa LEADER, el Grupo de Acción Local (GAL), compuesto principalmente por los representantes locales (élites locales) del Consejo General del Aude, algunos técnicos expertos en el desarrollo territorial y los representantes socio-profesionales de las cámaras consulares (la cámara de agricultura y la de comercio y de industria del Aude). Es esta nueva estructura la que remplaza la red de expertos inicialmente constituida.²⁷

Al final de esta primera etapa de construcción del programa País Cátaro durante la cual se había iniciado la valorización patrimonial de los castillos, y la creación de un Museo del País Cátaro, gracias a la estrecha colaboración entre el nivel local y el europeo, el País Cátaro se convierte en una referencia para los programas LEADER. Si esta colaboración ha revelado el fuerte potencial creador

26. Es el caso de los agentes de la DATAR (Délégation à l'Aménagement du Territoire et l'Action Régionale): Alliés, Pierre. “L'impact communautaire sur l'aménagement du territoire”, *Finances Locales et Aménagement du Territoire*. París: Datar et CLF, 1994: 187-232.

27. Garcia, Marie-Carmen; Genieys, William. *L'invention du Pays cathare...*: 61.



de los expertos locales a la hora de inventar una forma particular de desarrollo territorial, al final la tutela del proyecto ha sido acaparada por las élites políticas locales, favoreciendo la ascensión de líderes territoriales que encarnaran en el futuro las nuevas formas de gobierno local.²⁸

2.2 La “departa mentalización” del programa País Cátaro

Durante la segunda fase del programa de ayudas europeas, LEADER 2 (1994-1998), se asiste a la vuelta de la acción del Estado en las políticas territoriales. Esta se traduce a través del control de las subvenciones europeas. La primera fase había reducido geográficamente el territorio en el que se había pensado inicialmente aplicar el programa —en el espacio interdepartamental e interregional—, viéndose cantonado al espacio del departamento del Aude e inaugurando el programa “Aude, País Cátaro”.

La implicación de los políticos fue en buena parte responsable de esta departamentalización puesto que si la mayoría estaban de acuerdo en trabajar sobre el desarrollo local, se dividían en la manera de concretizarlo. Se enfrentaban los diferentes enfoques representados por los distintos sectores de actividad: agrícola, turístico, cultural. Para conseguir conciliarlos se moviliza la identidad histórica del territorio audois que termina convirtiéndose en la fuente principal de la acción política local. De este modo se integran nuevos criterios como el de la memoria, la memoria histórica y la identidad que facilitarán la valorización de ciertos lugares emblemáticos con fuerte contenido histórico y que habían planteado problema a la hora de integrar el dispositivo País Cátaro.

A finales de los años 1990, al patrimonio monumental de los castillos, los primeros lugares o sitios de referencia del programa País Cátaro, se añaden siete abadías. Estas se convierten en los nuevos sitios de referencia, a los que se suman tres abadías más que integran el dispositivo en calidad de lugares de referencia secundarios. A partir de 1999, el departamento del Aude establece una nueva reglamentación relativa a la política de desarrollo local que deben respetar los territorios que se comprometan a firmar un contrato con él. Se pone así en práctica una acción experimental de desarrollo local basada en una estrecha relación entre el Consejo General y los microterritorios.

En 1994, al comienzo de la segunda etapa de construcción del programa País Cátaro, el Consejo General del Aude crea la Marca del País Cátaro. El impacto y las consecuencias de ésta serán determinantes, no solamente para el proyecto de desarrollo económico del territorio sino también para el de su gestión patrimonial. Al primer enfoque del programa, basado en la identidad patrimonial e histórica del País Cátaro, sucederá un nuevo enfoque, esencialmente comercial que resulta de la creación de la marca, basado en una política de marketing territorial.²⁹ El objetivo del CG es el de atribuir una identidad a los productos del territorio, desde los productos culturales a los de consumo de primera necesidad. Con ella se pretende dar un nuevo impulso al desarrollo económico local, privilegiando únicamente la comercialización de los productos del Aude.³⁰ Así, “el espíritu

28. Genieys, William; Smith, Adam. “Mobilisation politique et émergence du leadership territorial”, *Que gouvernement les régions en Europe?* Emmanuel Negrier, Bernard Jouve, dirs. París: L’Harmattan, 1998; García, Marie-Carmen; Genieys, William. *L’invention du Pays cathare...*: 76.

29. Le Bart, Christian. “Les politiques d’image. Entre marketing territorial et identité locale”, *Les nouvelles politiques locales. Dynamiques de l’action publique*, Richard Balme, Alain Faure, Albert Mabilleau, dirs. París: Presses de Science Politiques, 1999: 415-425.

30. El Consejo General del Aude la ha inscrito en el Instituto Nacional de la Propiedad Intelectual, documentos de trabajo elaborados por los servicios del C.G. Aude, inéditos. García, Marie-Carmen; Genieys, William. *L’invention du Pays cathare...*: 121.



cátaro” de la empresa o de los productos que aspiren a obtener la Marca es la condición sine qua non exigida por los expertos en la atribución de la Marca del CG. Uno de estos expertos-responsables de la atribución de la Marca explica en una entrevista lo que él entiende por “espíritu cátaro”:

el conocimiento de su patrimonio, de su ‘país’, la voluntad de valorizar y al mismo tiempo de proteger este ‘país’(…) lo que importa realmente es que cada profesional sepa que el capital mas importante es la imagen, la calidad de la relación humana que puede ofrecer(…) que la gente sea feliz en este ‘país’, que termine imponiéndose un modelo de solidaridad, que sea muy consciente del patrimonio importante que poseemos, desde el castillo hasta el color de las piedras de las Corberas, pasando por el profesionalismo del panadero o del artesano de arte(…)La Marca País Cátaro es en cierta medida la relación entre el pretexto histórico, los lugares de referencia y la atracción que éstos ejercen y el territorio, de manera que nosotros podamos realmente transformar la historia en economía.³¹

Paradójicamente, la creación de una marca comercial que termina convirtiéndose en una marca territorial con un fuerte contenido simbólico, haciendo referencia al territorio imaginado e (re) inventado por el País Cátaro, se inspira en una lógica que pretende “descomercializar y singularizar el producto “marcado”, al que se le atribuyen valores de autenticidad. Para los expertos en la atribución de la Marca, la “autenticidad”, tal como ellos la entienden, se basa en los valores defendidos por el catarismo, es decir en la pureza, la verdad, etc., pero también en aquello “que viene del pasado... de un lugar que ha conservado sus tradiciones milenarias”.³²

Ni qué decir tiene que la atribución de la marca ha suscitado descontento y críticas por parte de los productores locales, acrecentando la desigualdad y el desequilibrio económico entre los que consiguen gozar de su atribución y los que no. Entre los efectos perversos provocados por los excesos de esta política mercantilista podemos citar la burla que suscita el nombre de algunos de los productos “marcados”, caso de la “gallina del País Cátaro”, del “cordero del País Cátaro” o del “horno” y del “Crematorio del País Catar”, sin olvidar la “Carnicería o la Charcutería del País Cátaro”.³³

Podemos concluir sobre esta segunda fase del programa constatando como la importancia que la política del Consejo General del Aude ha concedido a la “Marca País Cátaro” como motor del desarrollo económico del departamento ha provocado la disminución progresiva del interés por el discurso histórico. Esta desvalorización de la historia, al menos por parte de los servicios de la Marca País Cátaro, ha supuesto un distanciamiento y desinterés de parte del Consejo General respecto a la actividad del CEC. Financiado casi en su totalidad por el CG, el CEC había manifestado desde el comienzo de su fundación una cierta reticencia por participar a la reflexión del programa de desarrollo territorial País Cátaro, que utilizaba la historia como pretexto para participar en la construcción de una nueva identidad meridional. El CEC acabará pagando muy cara esta reticencia que explica la desconfianza que le manifiestan los políticos durante la década de 1990, momento de la institucionalización del programa País Cátaro. También surgirán tensiones al interior mismo del CEC, dividiéndose entre los defensores de una producción histórica que se niega a participar

31. Garcia, Marie-Carmen; Genieys, William. *L'invention du Pays cathare...*: 123-124.

32. Garcia, Marie-Carmen; Genieys, William. *L'invention du Pays cathare...*: 124 et Warnier, Jean Pierre. *Le paradoxe de la marchandise authentique. Imaginaire et consommation de masse*. Paris: L'Harmattan, 1994; Gilbert, Claude. “L'invention d'une tradition: le boudin de Mortagne”, *Le paradoxe de la marchandise authentique. Imaginaire et consommation de masse*, Jean Pierre Warnier, dir. París: L'Harmattan, 1994: 47.

33. En los comienzos de la atribución de la Marca País Cátaro los intelectuales y eruditos en general no apreciaron esta deriva mercantilista que ridiculiza a los actores de la apelación.



en la construcción de un programa de desarrollo económico, posición defendida por los miembros del Comité científico del CEC, y los partidarios de acompañar a los expertos del programa País Cátaro.³⁴ Aunque esta posición acabe imponiéndose en el CEC, la deriva mercantilista del programa País Cátaro y la dependencia económica del CEC respecto al Consejo General del Aude le costara la existencia al CEC. Paradójicamente, en vísperas de la celebración del 30e aniversario de su fundación, los representantes políticos del CG manifiestan la intención de suspender definitivamente la subvención económica al CEC (ésta se había visto reducida progresivamente en los últimos años), preconizando un posible cierre del mismo.

3. La gestión del patrimonio “Aude, País Cátaro” y sus técnicas

Como se ha dicho anteriormente, desde 1992, el Consejo General del Aude invierte en la valorización de su patrimonio medieval, sirviéndose de él como eje entorno al cual iniciar el desarrollo económico de su territorio. El tema federador de este nuevo dinamismo es histórico, aunque la historia sirva a menudo de excusa y se vea substituida por el mito cátaro, sobre todo por parte de los responsables del desarrollo económico del País Cátaro.³⁵ Por el contrario, desde los comienzos del programa, los expertos responsables de la gestión del patrimonio medieval han realizado un trabajo serio y minucioso, aplicando las técnicas y los métodos de didáctica del patrimonio³⁶ a los valores defendidos y difundidos por el programa con el fin de responder a los tres objetivos siguientes:

- Restaurar y habilitar el patrimonio para compartirlo: El visitante se verá progresivamente guiado a través de paneles indicadores situados a lo largo de las carreteras rurales o senderos. A partir de los lugares de acogida que se habrán creado, los caminos arreglados facilitaran el acceso a los lugares o sitios que a menudo son de difícil acceso. Los castillos que se encontraban en estado más ruinoso han sido restaurados, consolidados para garantizar la seguridad y el confort de los visitantes.
- Acercar los visitantes a la población: Se han creado “unidades de vuelta al pueblo” que al mismo tiempo que proponen actividades culturales lo hacen en el espíritu de preservar el aspecto salvaje del lugar. Situados en el centro del pueblo, estos lugares de interpretación completan la visita abordando un aspecto concreto de la historia. Así, la casa de Deodat Roché, rehabilitada en el centro del pueblo de Arques, presenta una exposición sobre la historiografía y la mitografía del Catarismo.
- Rehabilitar los pueblos cercanos a los sitios de referencia: Los trabajos de rehabilitación de fachadas han contribuido a hacer más atractivos muchos de estos pueblos. La construcción de

34. Los defensores de esta actitud, representada por el director administrativo del CEC, Nicolás Gouzy, fundan una nueva asociación, el Centro de Valorización del Patrimonio Medieval (CVPM). El objetivo de este nuevo centro es el de desempeñar la función de un gabinete de valorización patrimonial, proponiendo sus servicios al programa País Cátaro a cambio de remuneración. La creación de este nuevo centro será muy mal vista, tanto por el Comité científico del CEC como por parte de algunos políticos del Consejo General que asisten al desdoblamiento de la función del CEC que había desempeñado hasta entonces un papel de asesoramiento y consejo, financiado para ello, mientras que las prestaciones realizadas por el nuevo CVPM las debían remunerar.

35. Deneffe, Sylvette dir. *Identités et économies régionales*. París: L'Harmattan, 1992.

36. El principal experto del programa ha sido Jean-Pierre Sarret en colaboración con el servicio Cultural del Consejo General del Aude. Ver entre otros estudios de gestión de patrimonio: Krebs, Mario; Schmidt-Hebbel, Klaus. “Patrimonio cultural: aspectos económicos y políticas de protección”. *Perspectivas en política económica y gestión*, 2 (1999): 207-2445. Entre los trabajos de reflexión sobre la gestión del patrimonio en Catalunya: Ballart, Josep. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Barcelona, Ariel, 1998; Ballart, Josep. “El patrimoni historic: bases teoriques”, *Gestió del patrimoni històric*, César Carreras, Glòria Munilla, dir. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 2001: 14-51.



nuevos lugares de estacionamiento a la entrada de los pueblos y la creación de calles peatonales para los visitantes en el centro del pueblo han sido a menudo necesarias para garantizar el flujo turístico.

3.1 Los castillos

El Consejo General del Aude confiará el trabajo de valorización de los castillos a Jean-Pierre Sarret, ex experto del Servicio Cultural del CG y más tarde responsable del gabinete de ingeniería cultural, especializada en la valoración y la mediación del patrimonio cultural. En primer lugar fueron los castillos del departamento, los más representativos del catarismo, de la herejía cátara y de la Cruzada contra los Albigenses —al principio calificados erróneamente de “castillos cataros”— los que van a inaugurar el programa. Cada uno de ellos se convierte en un sitio o lugar de referencia en donde se deben aplicar las siguientes técnicas de valorización patrimonial o didáctica de la historia siguientes:

1. Cada uno de ellos debe proponer, a través de una exposición de paneles, una monografía del castillo que permita al visitante situarlo en su contexto histórico, aportando la información esencial e insistiendo en sus aspectos más característicos.
2. Debe presentar igualmente con la ayuda de paneles explicativos el territorio en el que se sitúa el castillo.
3. Presentar una temática concreta que permita ilustrar un aspecto de la sociedad medieval meridional. Esta temática puede ser presentada o museografiada haciendo más atractiva la presentación al visitante.

Los castillos del Aude que se convierten en los primeros sitios o lugares de referencia son los de Aguilar, Arques, Carcasona, Lastours, Puilaurens, Puivert, Peyrepertusse, Queribus, Saissac, Termes y Villerouge-Termenès. La mayoría se encuentran en un estado muy deteriorado, aunque alguno de ellos ha sido restaurado, caso del castillo de Villerouge. En este pueblo fue quemado en la hoguera el último buen hombre perfecto cátaro, Guillermo Belibaste, en 1321. El interior del castillo ha sido enteramente objeto de museografía entorno el tema “El mundo de Belibaste, último perfecto cátaro”. Así, el visitante puede recorrer las diferentes salas en donde se expone la historia del catarismo, así como la trayectoria de este cátaro atípico y la de su señor temporal, el arzobispo de Narbona, Bernard de Farges, así como la vida cotidiana de esta bailía de Villerouge en el siglo XIV. Las nuevas tecnologías (guías audio, recreación de salas con ambientes y sonidos, etc.) han sido aplicadas a la enseñanza del último periodo del catarismo y el resultado es bastante satisfactorio. El castillo de Villerouge es un buen ejemplo de utilización didáctica del patrimonio cultural en la transmisión de la historia.³⁷

Otro sitio del País Cátaro que ha sido musealizado es Arques. No ha sido su castillo tardío del siglo XIV, sino la casa de Déodat Roché, erudito del catarismo, la que ha sido musealizada. Al interior de ésta se presenta una exposición que retraza la historia del mito cátaro y la participación tan intensa a su construcción de este apasionado y erudito centenario, oriundo de Arques.

37. Un estudio sobre la utilización del patrimonio con fines pedagógicos: Gonzalez, Neus; Pagès, Joan. “Quelques propositions pour améliorer l’utilisation didactique du patrimoine culturel dans le processus d’enseignement-apprentissage de l’Histoire”, *Enjeux contemporains de l’enseignement de l’histoire-géographie*. 2005. Institut National de Recherche Pédagogique. 7 de enero de 2010. <<http://ecchg.inrp.fr/ECEHG/apprentissages-et-didactique/patrimoine/gonzalezversion-francaise.pdf/view>>.



3.2 La extensión del programa a las abadías del Aude

A partir de 1999, el tema cátaro elegido en un principio para organizar la oferta turística cultural del programa País Cátaro se verá prolongado a la temática medieval con el objetivo de valorizar otros monumentos importantes del patrimonio audois, caso de las abadías. Siete abadías integran el programa en calidad de lugares o sitios de referencia del Aude, País Cátaro: Caunnes, Fontfroide, Lagrasse, Saint-Hilaire, Saint-Papoul, Villelongue y Alet. Tres más lo hacen en calidad de sitios secundarios o complementarios de los primeros, Saint Policarpe, Rieunette y Saint Martín-des-Puits. De las 6 abadías, cuatro remontan a la época carolingia (siglos VIII y IX): Caunes, Lagrasse, Saint-Hilaire et Saint Papoul y son el resultado de la impulsión y desarrollo de los discípulos de Benito de Aniano en el departamento del Aude. Dos de las seis abadías son cistercienses: Fontfroide y Villalongue, fundadas en el siglo XII. Sobre todo estas dos últimas desempeñaron un papel muy importante en la lucha contra la herejía cátara que la Iglesia católica lleva a cabo en estos territorios durante los siglos XII y principios del XIII.

A partir del 2000, un trabajo importante de documentación sobre las diferentes abadías había sido realizado principalmente por Geneviève Durand, historiadora del Arte, en colaboración con el gabinete de ingeniería cultural de Jean-Pierre Sarret. Desde el comienzo del programa País Cátaro, el Consejo General del Aude había confiado a este gabinete el trabajo de valorización histórico-cultural prealable a la integración de los monumentos en el dispositivo turístico del programa Aude, País Cátaro. Con las abadías, la oferta turística del programa se enriquecía, al mismo tiempo que éste ofrecía la posibilidad a otros pueblos y/o propietarios de abadías de integrar este dispositivo de desarrollo territorial.

El trabajo de Jean-Pierre Sarret ha consistido en definir la temática propia o específica que podía ser abordada por cada una de las abadías y en proponer las técnicas de valorización que debían aplicarse para poderlas integrar en el dispositivo del programa País Cátaro, tal como se había procedido con los castillos:

1. Estudio monográfico de la historia de cada edificio, insistiendo en sus particularidades arquitectónicas, artísticas, funcionalidad, etc.
2. Contextualización territorial de las abadías, es decir un estudio geográfico que restituya el edificio en su entorno y espacio cultural, social y económico.
3. Proposición de una temática específica para cada abadía en relación con la sociedad meridional.

Teniendo en cuenta que los castillos y las abadías son edificios muy diferentes, la valorización de las abadías no ha podido realizarse aplicando únicamente los criterios utilizados para la valorización de los castillos. En primer lugar porque las abadías forman parte o se articulan entorno a un tejido urbano, mientras que los castillos se encuentran aislados, perdidos al interior de paisajes inhóspitos. En segundo lugar, debido a su aislamiento, los castillos poseen un atractivo natural que suscita instantáneamente la sorpresa y la emoción del visitante, mientras que los edificios religiosos de las abadías deben su atractivo a la notoriedad como representantes de una corriente artística, de una orden religiosa, del papel histórico que han jugado, etc. En tercer lugar porque los castillos son generalmente espacios abiertos y en su mayoría en estado de ruina, mientras que las abadías cuentan con muchos espacios cubiertos, protegidos y frescos en el verano.³⁸

38. Sarret, Jean Pierre; Poussard, Antoine C.; Durand, Gilbert. Etude thématique de valorisation des abbayes audoises. Etude de définition. Proposition d'intervention, inédito (mayo, 2003).



3.3 Los Museos del País Cátaro

La iniciativa de integrar en el dispositivo de valorización patrimonial del programa País Cátaro, además de los edificios medievales, castillos y abadías, ciertas colecciones permanentes existentes en el departamento del Aude responde a la lógica y al espíritu que ha animado este programa desde sus orígenes, proponer una oferta patrimonial importante que contribuya a dinamizar la economía del “país”.

Los Museos del País Cátaro deben responder a las condiciones siguientes:

- Las colecciones presentadas deben poseer un interés ya sea por la cantidad, por la calidad o por la originalidad y rareza, ya sea por su relación con la historia local.
- Las colecciones deben tener un estatuto jurídico particular que garantice oficialmente su inalienabilidad e imprescriptibilidad.
- El propietario del museo debe garantizar la constitución y el enriquecimiento de la colección, éste puede realizarse por medio de compra, don o lego de obras y/o depósito de las mismas.
- El propietario debe igualmente asegurar la conservación y la seguridad, principalmente contra robo e incendio, al igual que la museografía que debe respetar las preconizaciones del Servicio de Conservación de Museos que le corresponda.

De acuerdo con la Carta o condiciones necesarias que todo lugar o sitio que aspire a integrar el programa País Cátaro debe respetar, en el caso concreto de los museos, cada uno de ellos debe cumplir los siguientes requisitos:

- Realizar una presentación monográfica del sitio o lugar en el que se sitúa, insistiendo en un aspecto en particular.
- El tema que se elija debe hacer descubrir un aspecto de la civilización meridional y medieval local, evocando los personajes y acontecimientos en relación con el catarismo y presentando el “país” en el que se sitúa el museo.
- El museo debe estar bajo la responsabilidad de un conservador de museo diplomado y debe contar con un técnico de conservación, con personal de acogida y guardianes que aseguren la apertura al público y la protección de la colección.

El primer Museo del País Cátaro es el de Quercob, situado en el pueblo de Puivert. Este museo presenta la temática de la Música medieval en su *Instrumentarium*.³⁹ Si la iniciativa de creación de este museo nace entre 1989 y 1991, de la experiencia y voluntad de arqueólogos, músicos y fabricantes de instrumentos, actualmente el museo forma parte de los Lugares de Memoria del País Cátaro.

3.4 La creación de los Lugares de Memoria

La última fase del programa de valorización del Aude País Cátaro es la de los Lugares de Memoria. Iniciada a principios de los años 2000, constituye la tentativa más reciente y aun inacabada de este programa de gestión patrimonial pilotado y financiado por el Consejo General del Aude. Se entiende por Lugar de Memoria del País Cátaro todo vestigio material del patrimonio cultural (monumentos, lugares o colecciones) en relación con la historia o con la memoria cántara que pre-

39. Sobre la técnica de musealización: Estepa, Jesús; Domínguez, Consuelo; Cuenca, José María, dirs. *Museo y patrimonio en la didáctica de las Ciencias Sociales*. Huelva: Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2001.



sente una oferta patrimonial atractiva y, si es posible, una oferta anexa, turística y/o cultural. Los servicios de la Cultura y del Patrimonio del Aude han establecido una lista de ciento once posibles Lugares de Memoria del Aude y han encargado a un gabinete de ingeniería cultural el estudio y evaluación de los mismos. Como resultado de este estudio, se ha propuesto una nueva lista definiendo y decidiendo los Lugares de Memoria, clasificados según una categoría que tiene en cuenta del mayor o menor potencial patrimonial de cada uno. La selección y clasificación de los Lugares de Memoria se ha hecho según tres criterios:

1. La implicación del lugar en la historia del catarismo.
2. En la historia de la Cruzada.
3. Teniendo en cuenta la importancia y relevancia del patrimonio medieval del Lugar estudiado.

De los primeros resultados de la encuesta realizada sobre los ciento once Lugares retenidos en un principio, solo cuarenta y seis cumplen alguno de los tres criterios precedentes. A partir de esta selección, los municipios que aspiren a obtener la categoría de Lugar de Memoria deben firmar un convenio con el Consejo General del Aude por el cual se comprometen a presentar uno o dos paneles describiendo la historia o patrimonio del sitio, en el caso de que dispongan de un escaso potencial patrimonial. Si el potencial es mediano, deben presentar varios paneles de interpretación, un espacio de acogida del público, bien en el ayuntamiento, en la oficina de turismo o en otro sitio del Lugar de Memoria. Si el potencial es importante, deben proponer:

- un recorrido de interpretación con paneles de exposición y presentación del lugar
- trípticos y folletos de información, venta de libros, tarjetas postales, diapositivas, etc. sobre el lugar y también sobre el “país” en el que se sitúa el Lugar de Memoria
- venta de una guía de visita del Lugar de Memoria editada por la editorial del departamento (*Repères culturels*)
- una billetería a la entrada del Lugar de Memoria con una persona que haya obtenido el certificado de guía del País Cátaro y que conozca bien el sitio, su historia, su patrimonio y sus servicios.

Los Lugares de Memoria que firmen la Carta o contrato con el Consejo General del Aude, se comprometen a respetar las condiciones que les han permitido acceder a la categoría de Lugar de Memoria del País Cátaro, es decir a mantener y a respetar la política del programa.⁴⁰ Como los otros sitios o lugares de referencia calificados de sitios mayores del Aude, País Cátaro, castillos y abadías, los Lugares de Memoria disponen de un carnet Inter-sitios. De manera general, al igual que estos últimos, los Lugares de Memoria deben proponer animaciones culturales y turísticas respetando el espíritu del País Cátaro, es decir, presentando exposiciones temporales, fiestas de época medieval, conferencias, etc.

3.5 La asociación de Sitios del País Cátaro, un ejemplo de técnica de gestión patrimonial

En el año 2000, nueve sitios o lugares de referencia del programa Aude, País Cátaro deciden la creación de una asociación. El objetivo de ésta es el de favorecer la circulación de los visitantes (no se utiliza el término turista) entre los lugares mas conocidos y visitados del País Cátaro, como es el caso de la Cité de Carcasona, hacia los menos visitados, es decir, los lugares del interior. De este

40. El Consejo General propone formaciones específicas en historia y patrimonio destinadas al personal o agentes de turismo que se encargarán de acoger al público: *Charte des Lieux de Mémoire du Pays Cathare*. Estudio presentado por el gabinete de ingeniería *Public et Communication*, inédito (febrero 2004).



modo se pretendía fomentar una dinámica económica entorno a ellos. La iniciativa de esta asociación surge de los expertos y políticos implicados en el programa País Cátaro y la misión de la misma es la de poner en marcha actividades comunes de animación, de promoción y de valorización del patrimonio. La asociación ve incrementado rápidamente el número de sus miembros y actualmente cuenta con 20 sitios o lugares de referencia del programa País Cátaro: once castillos, siete abadías y dos museos. Cada lugar o sitio comparte con los otros la lógica común de promoción, al mismo tiempo que preserva y defiende sus particularidades arquitecturales, geográficas, históricas y territoriales. En cada lugar y monumento se aborda un aspecto de la historia medieval occitana como la música en el Museo o Instrumentarium Medieval de Quercorb, en el castillo de Puivert o la cocina en el restaurante medieval del Castillo de Villerouge.

Entre las realizaciones concretas de esta asociación se encuentra el carnet Inter-sitios que permite visitar la totalidad de los monumentos con tarifas reducidas y ventajosas para las familias.⁴¹ A partir del dinamismo creado por y entre estos sitios o lugares de referencia del País Cátaro, otros promotores del turismo en el territorio se han asociado e implicado en el proceso de valorización de su patrimonio y de su identidad, caso de los restaurantes, hoteles, comerciantes, artesanos, casas rurales...

3.6 La didáctica de los sitios del País Cátaro

En relación los unos con los otros, compartiendo una misma dinámica de desarrollo, los sitios o lugares del País Cátaro se presentan formando parte de un conjunto patrimonial que se extiende a lo largo del departamento del Aude. Bien que diferentes, tanto por su aspecto como por el paisaje en el que se sitúa cada sitio, éstos se pretenden complementarios los unos de los otros gracias a la temática particular que proponen (música y cocina medieval, literatura occitana, historiografía del catarismo). Actualmente los sitios o lugares del País Cátaro valorizados y clasificados como tales son los castillos y/o pueblos de Arques, Carcasona, Fanjeaux, Lapradelle-Puilaurens, Lastours, Peyrepertuse, Puyvert, Quéribus, Saissac, Termes et Villerouge-Termenès, las abadías de Alet les Bains, Caunes-Minervois, Fronfroide, Lagrasse, Saint Hilaire, Saint Papoul, así como el Museo de Quercorb en Puivert.

Como ejemplos de utilización didáctica de la historia aplicada en este programa de gestión patrimonial, presentamos dos de los sitios o lugares de referencia del País Cátaro que han beneficiado de las técnicas de museografía más modernas.

3.6.1 El Museo de Quercorb-Puivert

El museo se encuentra al interior de una casa situada en el centro del pueblo de Puivert. El museo está dedicado a la historia y a la economía del "país de Quercorb". El nombre procede del castillo de Quercorb (roca de cuervos o roca curva) en la comuna de las Corberas, en el cantón de Chalabre.

Historia: En los siglos XI y XII, el país de Quercorb pasa sucesivamente de la dominación de los condes de Tolosa a la de los vizcondes de Carcasona-Beziers. En el siglo XII, los señores del castillo de Puivert poseen el Quercorb. Es entonces cuando el catarismo se extiende en esta zona puesto

41. *Association des sites du pays cathare*. 7 de Enero de 2010 < <http://www.payscathare.org> >.



que una de las familias señoriales, los Congost, había sido ganada a la disidencia. Tras la Cruzada y la anexión definitiva del Languedoc a la corona francesa, a partir de 1271, el castillo de Puivert pasará a ser propiedad de los señores franceses. En el siglo XIV será reconstruido y a esta época remonta el castillo que podemos visitar actualmente.

Museografía: Varias salas componen este museo. La visita comienza en la planta baja en donde se expone la reconstitución de una cocina tradicional, animada con efectos sonoros que reproducen los gestos y trabajos que en ella se realizan. En la sala del Hierro, descubrimos una fragua, réplica exacta de la fragua de Nebias. A principios del siglo XX, el herrero ejercía al mismo tiempo de herrero, herrador, veterinario y fabricante de carretas. Todos los instrumentos necesarios para la realización de estas diferentes actividades se encuentran expuestos en esta sala. En el primer piso, en la sala de madera, se expone el taller de un tornero. En el mismo piso se aborda la historia y el patrimonio de Puivert.

La sala del Instrumentarium reproduce la sala de los músicos de la torre del castillo de Puivert. Los moldes de las ocho esculturas de los músicos permiten observar de cerca la fineza y la precisión de los detalles de los mismos. En el centro de la sala se sitúan los instrumentos de música que, extraídos de la escultura en piedra, adquieren vida: la gaita, las flautas, el tamborín, la viola, el laúd, el rebec, el salterio, el órgano portable... todos fabricados por profesionales a partir de la interpretación arqueológica de las esculturas. La música del siglo XIV, de la corte de Gastón Febus, puede escucharse en la sala mientras se admiran los instrumentos.

3.6.2 *El castillo de Villerouge-Termenès*

Situado a cincuenta kilómetros al sudeste de Carcasona y a unos cuarenta al oeste de Narbona, el pueblo de Villerouge-Termenès representa la entrada mediterránea de las Altas Corberas.

Historia: Los primeros textos haciendo referencia a este pueblo remontan a principios del siglo XII. Desde 1100 hasta la Revolución Francesa, el castillo y el pueblo pertenecen a los poderosos arzobispos de Narbona, constituyendo una de sus once bailías. Hasta el siglo XIII, fueron numerosos los enfrentamientos entre los arzobispos de Narbona y los señores de Termes, estos últimos reclamando la posesión de Villerouge. El pueblo tuvo una relación muy estrecha con la historia del catarismo. En él murió ajusticiado en la hoguera el último perfecto cátaro, Guillermo Belibaste, oriundo de Cubières, en la bailía de Villerouge. Durante una disputa, Belibaste había matado a un pastor de Villerouge y se vio obligado a huir a Cataluña. Decide instruirse y hacerse perfecto, viviendo exiliado en San Mateo, pequeña población situada en el recién creado reino de Valencia, en donde lo encuentra un espía del inquisidor de Carcasona, Jacques Fournier. Este consigue engañarlo y atraerlo hasta la jurisdicción del inquisidor de Carcasona., que lo juzga y entrega a sus señor temporal, el arzobispo de Narbona, Bernard de Farges. Belibaste muere en la hoguera en 1321.

3.6.2.1 *Didáctica de la historia y museografía*

El castillo: Es uno de los raros castillos del programa que ha sido restaurado en su totalidad. Representa un excelente ejemplo de arquitectura militar medieval. Se compone de cuatro torres, una en cada ángulo del cuadrilátero fortificado, siendo el Lou la torre situada al sudeste, la más imponente de todas. El castillo actual es el resultado de tres épocas de construcción, la más importante remontando al siglo XIII.



La visita del castillo se realiza a través de un espacio museografiado que recorre tres niveles o pisos en donde se presenta el tema de “El mundo de Guillermo Belibaste, último perfecto cátaro” y esta es posible gracias a las guías audiovisuales. En la visita se pueden descubrir los universos históricos y mentales de Belibaste y del arzobispo de Narbona, señor de Villerouge, Bernard de Farges y se descubre la disidencia catara, así como la vida cotidiana de la bailia de Villerouge en el siglo XIV. A lo largo del recorrido del castillo, el visitante es transportado siete siglos atrás gracias a la ayuda de técnicas y material audio, video, diaporamas, escenificación con maniqués y restitución de frescos en los muros.

El restaurante medieval: Es un ejemplo casi exclusivo en Europa de restaurante medieval. Situado al interior del castillo, respetando la decoración del siglo XIV, el restaurante invita a descubrir las recetas de la Edad Media que se degustan respetando el ambiente y las costumbres de la mesa de aquella época.

Si las nuevas tecnologías aplicadas a la didáctica de la historia permiten descubrir de manera lúdica y entretenida el rico patrimonio cultural del Aude, todavía son muy escasos los ejemplos de gestión patrimonial del tipo que se ha presentado, caso de Villerouge o del museo de Quercorb. En la mayoría de los lugares del País Cátaro, los edificios son valorizados únicamente con la ayuda de paneles conteniendo explicaciones puramente descriptivas. Se echa de menos una contextualización y estudio global de los edificios que permita ponerlos en relación los unos con los otros al mismo tiempo que se destaquen las particularidades o características del edificio o lugar estudiado. Esta puesta en relación facilitaría el conocimiento histórico, la consciencia histórica que ayuda a comprender la continuidad temporal y la relación que se puede establecer entre nuestro pasado y nuestro presente. Esta ausencia destacada puede probablemente explicarse, como se ha evocado anteriormente, por la marginalización de la que han sido víctimas los historiadores durante la construcción de este programa de gestión patrimonial.

4. Conclusión

El recorrido a través de la construcción del programa País Cátaro ha permitido estudiar uno de los principales problemas que plantea todo proyecto de gestión patrimonial, el del uso de la historia y el de la gestión de la misma por parte de los expertos del patrimonio.

En el caso concreto del Aude, País Cátaro, la elección del catarismo como tema histórico instigador de una nueva dinámica económica y de una nueva identidad territorial ha sido la ocasión para poner en práctica un proceso de transformación político, económico, social y cultural de este departamento, proceso que cuenta actualmente con tres décadas de experiencia.

Como se ha podido comprobar, la construcción y atribución de una identidad cátara a este territorio del departamento del Aude se ha llevado a cabo recurriendo principalmente al mito cátaro en detrimento del discurso histórico. Los diferentes orígenes y usos que del mito cátaro se han realizado, sobre todo a partir del siglo XIX, periodo de construcción de los nacionalismos contemporáneos, han contribuido a su popularidad en el momento en el que la situación política, económica y social en Francia se prestaba a la creación de nuevos territorios, imaginados, en donde poder inventar un dinamismo económico. El recurso privilegiado del mito por parte de los expertos responsables del desarrollo económico del País Cátaro, el uso que hacen de éste los creadores de la Marca País Cátaro, permite ilustrar no solamente los efectos perversos que provoca su uso, sino también la dificultad del discurso histórico y la resistencia de aquellos que lo elaboran, a



dejarse instrumentalizar. Como lo afirma el sociólogo Marc-Henri Piault al referirse a la expresión “turismo cultural”, tipo de turismo que parece ser privilegiado en un principio por el programa de valorización patrimonial País Cátaro, esta expresión implica una relación evidente entre turismo y cultura. Sin embargo, nos dice este sociólogo “los especialistas del turismo y los de la cultura se enfrentan y contradicen sobre nociones mal compartidas y separadas por la frontera que representa la economía... En realidad parece como si el turismo estuviera dominado por el valor de los intercambios y la cultura por el intercambio de valores”.⁴²

Los efectos de la crisis económica de los últimos años están actuando de amplificadores de este tipo de prácticas abusivas de la historia. La trayectoria del Centro de Estudios Cataros/Centro René Nelli puede ilustrar este tipo de abuso. Si la fundación del CEC es contemporánea y paralela al inicio del programa País Cátaro, respondiendo entonces a la necesidad de crear un centro de investigación y de rehabilitación de la historia del catarismo, el cambio de política del programa anticipará el desenlace final del CEC. Al preferir el mito a la historia del catarismo, los tecnócratas del País Cátaro han renunciado, más o menos conscientemente, a subvencionar no solamente la investigación histórica sino también la difusión de la misma.

42. Piault, Marc Henri. “Des itinéraires culturels: de la dévoration au dialogue”. *Identités et économies régionales...*: 85.

